

CHASE, Arlen F. y Prudence M. RICE (Eds.): *The Lowland Maya Postclassic*, University of Texas Press, Austin, 1985, 352 pp.

He aquí uno de esos raros libros que salen a la luz en el momento oportuno, cuando existe el sentimiento generalizado de su necesidad. Poco a poco, a lo largo de los últimos veinte años —quizás desde la publicación en 1965 de *Prehistoric Maya Settlements in Belize Valley*, al hacerse evidente que un 95,4 por ciento de los 65 montículos excavados presentaban ocupación postclásica de la fase New Town— los datos sobre el período tardío de la evolución cultural en las tierras bajas mayas se han ido acumulando, hasta convertir en pruebas directas o indirectas viejos hallazgos sobre la continuación de la actividad constructiva en la región central, u otorgando plausibilidad a algunas raras hipótesis sobre el mantenimiento de la población en áreas que se suponía casi desiertas después del colapso. Es decir, muchos descubrimientos y conjeturas bastante deshilvanados ahora, por fin, encajan en una obra de conjunto donde se aborda el estado de la cuestión tanto en el norte como en el sur, o en las a menudo olvidadas zonas periféricas de los dos golfos y los linderos con el altiplano.

Diez de los ensayos del volumen que comentamos fueron leídos en la reunión de la American Anthropological Association, de Cincinnati, en diciembre de 1979; los restantes se incorporaron posteriormente, una vez que los editores consideraron la posibilidad de abarcar toda el área de la civilización maya y los distintos problemas que entraña la información disponible. Es, pues, una obra pensada e inteligentemente concebida con el fin de levantar un hito de referencia para futuros trabajos, una obra destinada a la consulta y al debate, perecedera porque nada detendrá la corriente de la investigación y nuevos materiales se añadirán a los ahora conocidos, pero utilísima durante varios años y seguramente imprescindible siempre que se trate de historia de la arqueología maya.

Luego de un interesante ensayo en el que Arlen y Diane Chase discuten el marco temporal y espacial del Postclásico de las tierras bajas, nueve autores norteamericanos y mexicanos exponen sistemáticamente sus opiniones sobre los vestigios mejor conocidos de la subárea septentrional, especialmente los sitios de Tanchah, Tulum, Chichén Itzá, Cobá, Becán, Lamanai y Santa Rita Corozal. Quiero destacar aquí el excelente estudio de Anthony Andrews y Fernando Robles, en el que se reconstruyen los acontecimientos históricos de finales del período Clásico y principios del Postclásico; lástima que en tan reducido espacio no puedan

llevar a cabo la conveniente discusión acerca de las afiliaciones étnicas que las fuentes mayas coloniales —como los libros de Chilam Balam— sugieren para cada ciudad o comarca importante en el norte de la península, pero su esfuerzo por correlacionar los documentos escritos con el registro arqueológico es sin duda el camino acertado para hallar la solución a muchos enigmas que parecen irresolubles vistos únicamente desde una sola disciplina. La síntesis de Joseph Ball sobre la porción centro-oriente del estado de Campeche, con prolongaciones a Quintana Roo, es también una muestra de buen sentido al establecer las relaciones arqueológicas entre unos puntos y otros. Finalmente, Diane Z. Chase aborda la interpretación de ciertos hallazgos muy sugestivos realizados durante las excavaciones en Santa Rita Corozal; el modelo que propone enlazando esos testimonios con las descripciones que hacen los cronistas, básicamente Diego de Landa, de los ritos del Uayeb, es original e imaginativo, y a mi modo de ver abre una fructífera senda dentro del método arqueológico tradicional. Junto con el artículo complementario publicado en el volumen de la Quinta Mesa Redonda de Palenque, este trabajo constituye una buena demostración de que las excavaciones en la península de Yucatán no pueden prescindir de las fuentes escritas, y también de que paulatinamente se va afrontando la investigación de la ideología maya prehispánica, bastión inexpugnable para muchos arqueólogos de la vieja escuela.

Cinco artículos se dedican a continuación a analizar los más relevantes vestigios postclásicos de las tierras bajas meridionales, aunque el foco de atención de la mayoría son los alrededores del lago Petén Itzá. Después de los minuciosos estudios del matrimonio Rice —sobre una zona donde tan meritorio trabajo de campo llevaron a cabo—, y de Arlen Chase sobre Tayasal, con un interesante epígrafe desarrollando la secuencia cronológica, cabe mencionar el empeño de E. Graham, G. Jones y R. Kautz por entender los hechos conectados con las *entradas* de los españoles hacia Tipú (Negroman, desde el punto de vista de la arqueología), a la luz de la etnohistoria y las exploraciones en el terreno.

Por último, cuatro ensayos pasan revista a los datos de la periferia: Ball a la costa occidental del golfo de México, Sharer a Quiriguá, Wonderley a la región de Ulúa, y Brown a los lazos entre los altos de Guatemala

y las selvas vecinas. El libro termina con el acostumbrado sumario de los grandes temas y el juicio consiguiente que le merecen a David Freidel las contribuciones de sus colegas.

Cuando se cierra el volumen nos queda la certeza de haber prestado nuestra atención a un encomiable empeño. Quedan en él agrupados una gran cantidad de datos que antes estaban dispersos, se vierten allí muy sentadas opiniones sobre el advenimiento y el desarrollo de una etapa trascendental de la historia de los mayas, y se pone de manifiesto de forma irrebati-

ble el carácter polifacético y cargado de problemas sugestivos de este período Postclásico que para muchos ha sido hasta hoy la cenicienta de la mayística. Sólo con esas notas la obra encontraría sobrada justificación, pero además la presentación general es excelente, como suele suceder cuando la Universidad de Texas está implicada y cuando se cuenta con el cuidado de profesionales de la talla de Arlen Chase y Prudence Rice.

Miguel RIVERA DORADO

---

GENDROP, Paul: *Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F. 1983, 243 pp. y 165 láminas.

Este último libro de Paul Gendrop representa, tal como afirma el propio autor en un apartado introductorio, un primer intento de síntesis que recoge parte de sus trabajos de investigación de estos últimos años sobre la arqueología clásica de las regiones de Río Bec, Chenes y Puuc.

Este interés por el arte y más concretamente por la arquitectura maya ha sido una cierta constante en la labor investigadora de Gendrop que, desde unas obras de carácter más general en los años 70, sólo en colaboración con Doris Heyden (recordemos la *Arquitectura Mesoamericana*, Aguilar, 1975, o las *Quince ciudades mayas*, de 1977, UNAM) ha ido fijándose, especialmente en los años 80, en la arquitectura clásica yucateca con particular dedicación a la región de Río Bec, con lo que se cubre una importante laguna en el corpus del conocimiento de la arquitectura maya.

El libro comienza con una "Breve reseña de las exploraciones efectuadas en estas regiones de la península de Yucatán", para continuar con un apartado de "Antecedentes y advertencias", donde se hace una sinopsis histórica y cultural del área maya con una especial dedicación a las manifestaciones artísticas y más concretamente al desarrollo de la arquitectura, con el fin de situar el tema central del trabajo. En este momento se exponen también las líneas metodológicas seguidas por Gendrop, metodología tendente sobre todo a una mayor precisión en los pasos a seguir para la clasificación de los estilos objeto de estudio y asimismo a la elaboración de unas líneas evolutivas de los estilos mencionados donde se reflejen sus interacciones y ramificaciones.

La parte central del libro se dedica a la región de Río Bec, justificándose el mayor énfasis en esta zona porque no solamente se trata de uno de los principales focos del desarrollo de la arquitectura clásica tardía del Yucatán central, sino también por la ausencia de monografías significativas, que existen sin embargo para otras regiones como la del Puuc. Sobre un breve pero completo esquema histórico-cultural y tras una somera reseña del medio ambiente, Gendrop aborda el análisis estilístico de la arquitectura Río Bec, con una estructuración en torno a los principales tipos de construcciones, abordándose así los edificios provistos de torres "masivas", como uno de los prototipos del estilo, y, sin limitarse a una mera descripción del rasgo, se considera su funcionalidad, pautas decorativas y origen, y se tratan con detenimiento algunos ejemplos significativos.

Del mismo modo se analizan a continuación "los complejos escalonados polivalentes y otros géneros de edificios" y sobre todo, las "portadas zoomorfas", tema muy grato para Paul Gendrop y que ha desarrollado posteriormente de manera particular.

Hay que destacar las "consideraciones iconográficas" realizadas por el autor, en donde se rastrea el origen de ciertos elementos hasta Izapa y el mundo Olmeca y donde se consideran elementos de amplia difusión en el mundo maya para abordar su significado situándose siempre dentro de un contexto socio-cultural.

Antes de pasar al análisis de la región Puuc, donde el autor contempla fundamentalmente la evolución de determinados elementos significativos del estilo, Gen-